

PRUEBA DE APRENDIZAJES, UNIDAD 1 LENGUAJE Y LITERATURA

NOVENO GRADO

Estudiante: _____
Sección: _____ N.º _____ Fecha: _____
Docente: _____
Nombre del centro escolar: _____

Indicaciones:

- Resuelve de forma ordenada, utiliza bolígrafo para responder y en las preguntas de opción múltiple subraya la respuesta correcta.
- Lee cuidadosamente cada indicación, así como los textos y preguntas que se presentan.

La casa deshabitada

En la primavera de 1894, el asesinato del honorable Ronald Adair, ocurrido en las más extrañas e inexplicables circunstancias, tenía interesado a todo Londres y consternado al mundo elegante. El público estaba ya informado de los detalles del crimen que habían salido a la luz durante la investigación policial; pero en aquel entonces se había suprimido mucha información, ya que el ministerio fiscal disponía de pruebas tan abrumadoras que no se consideró necesario dar a conocer todos los hechos. Hasta ahora, después de transcurridos casi diez años, no se me ha permitido aportar los eslabones perdidos que faltaban para completar aquella notable cadena. [...]

A Ronald Adair le gustaba jugar a las cartas y jugaba constantemente, aunque nunca hacía apuestas que pudieran ponerle en apuros. Era miembro de los clubs de jugadores Baldwin, Cavendish y Bagatelle. Quedó demostrado que la noche de su muerte, después de cenar, había jugado unas manos de *whist* en el último de los clubs citados. También había estado jugando allí por la tarde. Las declaraciones de sus compañeros de partida —el señor Murray, sir John Hardy y el coronel Moran— confirmaron que se jugó al *whist* y que la suerte estuvo bastante igualada. Puede que Adair perdiera unas cinco libras, pero no más. [...]

La noche del crimen, Adair regresó del club a las diez en punto. Su madre y su hermana estaban fuera, pasando la velada en casa de un pariente. La doncella declaró que le oyó entrar en la habitación delantera del segundo piso, que solía utilizar como cuarto de estar. [...] Dicha doncella había encendido la chimenea de esta habitación y, como salía mucho humo, había abierto la ventana. No oyó ningún sonido procedente de la habitación hasta las once y veinte, hora en que regresaron a casa la señora Maynooth y su hija. La madre había querido entrar en la habitación de su hijo para darle las buenas noches, pero la puerta estaba cerrada por dentro y nadie respondió a sus gritos y llamadas. Se buscó ayuda y se forzó la puerta. Encontraron al desdichado joven tendido junto a la mesa, pero no se encontró en la habitación ningún tipo de arma. Sobre la mesa había dos billetes de diez libras, y además 17 libras y 10 chelines en monedas de oro y plata, colocadas en montoncitos que sumaban distintas cantidades. [...]

A la hora mencionada, verdaderamente como en los viejos tiempos, yo iba sentado junto a Holmes en un cabriolé, con un revólver en el bolsillo y la emoción de la aventura en el corazón. Yo no sabía qué clase de fiera salvaje íbamos a cazar en la tenebrosa selva del delito de Londres [...]

Salimos por fin a una callecita de casas antiguas y fúnebres por las que llegamos a Manchester Street, y de ahí a Blanford Street. Aquí nos metimos rápidamente por un estrecho pasaje, cruzamos un portón de madera que daba a un patio desierto y entonces Holmes sacó una llave y abrió la puerta trasera de una casa. Entramos en ella y Holmes cerró la puerta con llave. [...]

Pero, de pronto, percibí lo que sus sentidos, más agudos que los míos, ya habían captado. A mis oídos llegó un sonido bajo y furtivo que no procedía de Baker Street, sino de la parte trasera de la casa en la que nos ocultábamos. Una puerta se abrió y volvió a cerrarse. Un instante después, se oyeron pasos en el pasillo, pasos que pretendían ser sigilosos, pero que resonaban con fuerza en la casa vacía. Holmes se agazapó contra la pared y yo hice lo mismo, con la mano cerrada sobre la culata de mi revólver. Atisbando a través de las tinieblas, logré distinguir los contornos difusos de un hombre, una sombra apenas más negra que la negrura de la puerta abierta. Se quedó parado un instante y luego avanzó para entrar en la habitación, encogido y amenazador. [...]

Se oyó un fuerte y extraño zumbido y el prolongado tintineo de un cristal hecho pedazos. En aquel instante, Holmes saltó como un tigre sobre la espalda del tirador y le hizo caer de bruces. Pero, al momento, volvió a levantarse y agarró a Holmes por el cuello con la fuerza de un loco. Le golpeé en la cabeza con la culata de mi revólver y cayó de nuevo al suelo. [...]

—Todavía no les he presentado —dijo Holmes—. Este caballero es el coronel Sebastian Moran, que perteneció al ejército de Su Majestad en la India y que ha sido el mejor cazador de caza mayor que ha producido nuestro Imperio Occidental. ¿Me equivoco, coronel, al decir que nadie le ha superado aún en número de tigres cazados?

El feroz anciano no dijo nada y siguió fulminando con la mirada a mi compañero; con sus ojos de salvaje y su hirsuto bigote, él mismo se parecía prodigiosamente a un tigre.

¿No resultaba evidente que el coronel Moran era el culpable? Había jugado a las cartas con el joven; le había seguido a su casa desde el club; le había disparado a través de la ventana abierta. Y ahora, querido Watson, ¿queda algo por aclarar?

—Sí-dije—. No ha explicado todavía qué motivos tenía el Coronel Moran para asesinar al honorable Ronald Adair.

—¡Ah, querido Watson, aquí entramos en el terreno de las conjeturas, donde la mente más lógica puede fracasar! Cada uno puede elaborar su propia hipótesis, basándose en las pruebas existentes, y la suya tiene tantas posibilidades de acertar como la mía.

—Pero usted tiene ya la suya, ¿no?

—Creo que no resulta difícil explicar los hechos. Quedó demostrado que el coronel Moran y el joven Adair habían ganado una suma considerable jugando de compañeros. Ahora bien, es indudable que Moran hizo trampas; sé desde hace mucho tiempo que las hacía. Supongo que el día del crimen Adair se dio cuenta de que Moran era un tramposo. [...] Para Moran, quedar excluido de los clubs significaba la ruina, ya que vivía de lo que ganaba trampeando a las cartas.

Arthur Conan Doyle

Parte I. Seleccione la respuesta correcta:

1. ¿Cuál es el enigma que se presenta en el cuento?
 - a. La adicción al juego de Ronald Adair.
 - b. La muerte de la hija de Maynooth.
 - c. La muerte de Ronald Adair.
 - d. Las finanzas de Ronald Adair.
2. ¿Cuál fue el motivo de la muerte de Ronald Adair?
 - a. Ronald Adair jugó *whist* en el club Bagatelle.
 - b. Ronald Adair descubrió que Moran hacía trampa.
 - c. Ronald Adair era muy aficionado a los juegos de naipes.
 - d. La visita de la señora Maynooth y su hija a casa de sus parientes.
3. Lee el texto resaltado en negrita en el cuento y selecciona su significado.
 - a. El anciano estaba muy tranquilo.
 - b. El anciano tenía mirada fina.
 - c. El anciano tenía cara de tigre.
 - d. El anciano estaba muy furioso.

Parte II. Seleccione la oración que tiene los signos de puntuación correctamente:

1.

Los índices de desempleo subieron en el último trimestre. Aunque se redujeron con respecto al mismo mes del año pasado.

2.

Los índices de desempleo subieron en el último trimestre, aunque se redujeron con respecto al mismo mes del año pasado.

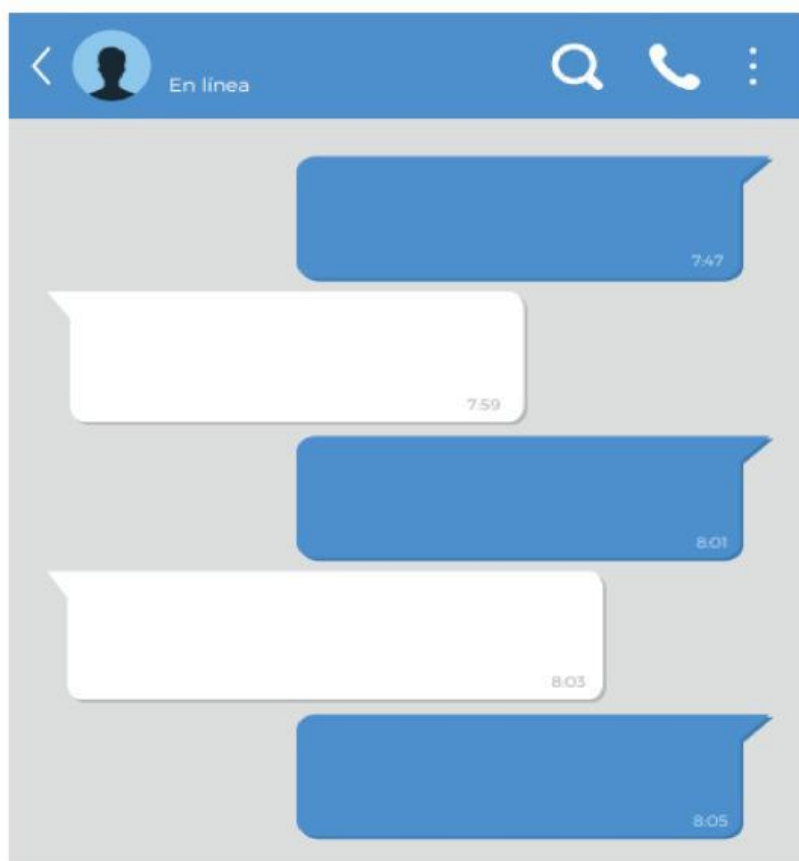
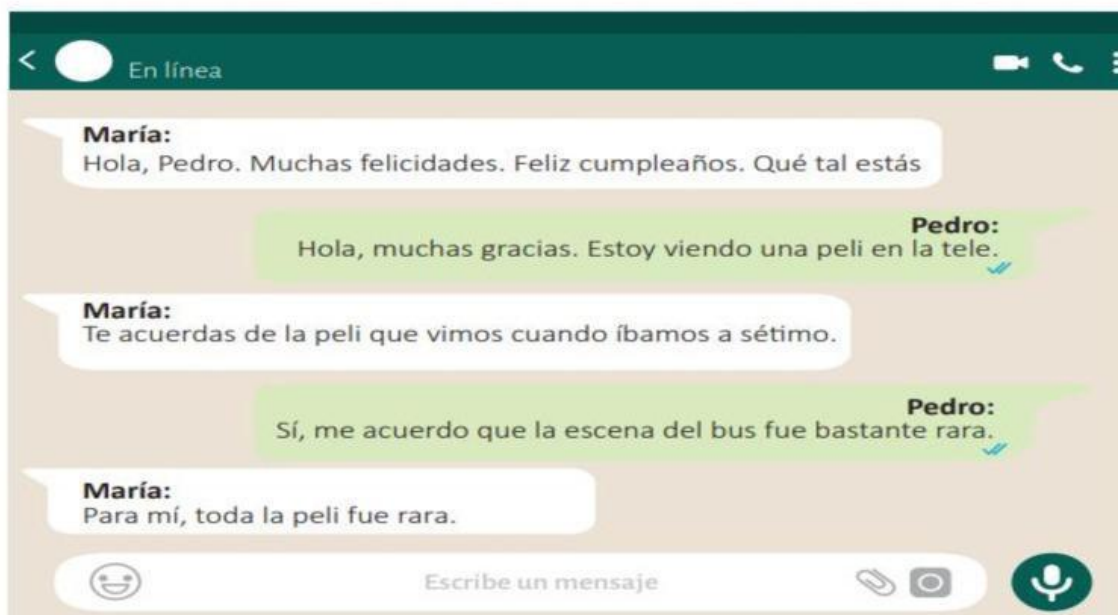
3.

Los títulos se destacan, por su ubicación y por otras marcas gráficas, como tipo de letra distinto o subrayado.

4.

Los títulos se destacan por su ubicación y por otras marcas gráficas, como tipo de letra distinto o subrayado.

Parte III. Transcribe la siguiente conversación utilizando los signos de interrogación y exclamación.



PARTE IV. Clasifique cada frase en aféresis, sincopa y apocope.

Nando

Lupe

Tele

Navidad

Toño

Bici

bici

moto

foto

AFERESIS	SINCOPA	APOCOPE